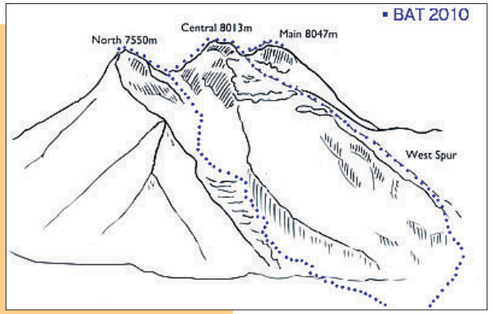
MAPA NONDIK

Ander Izagirre

HUELLA TRIPLE EN EL BROAD PEAK

IÑURRATEGI, Vallejo y Zabalza abrieron una nueva vía en el Broad Peak (8047 m). Iñurrategi remató el portentoso trabajo de equipo completando la travesía de las tres cumbres de esta montaña. Lo hicieron en estilo alpino, sin ayudas externas, y así reivindicaron en el Karakórum (Pakistán) un montañismo que no busca apuntarse cumbres a cualquier precio sino que se esmera en explorar, en descubrir, en tantear los límites humanos para empujarlos una pizca más allá.



HAN abierto una vía nueva pero subrayan la importancia de la huella vieja: "*Lo que hemos hecho ya lo hacían nuestros antecesores hace treinta años, los montañeros vascos que en los años 80 realizaron unas expediciones maravillosas en el Himalaya y el Karakórum, que exploraron, que arriesgaron, que buscaron desafíos muy hermosos*", explica Alberto Iñurrategi. "*Nos sentimos herederos de los Tamayo, Zuloaga, San Sebastián, De Pablo, Abrego, Casimiro, de su trabajo, de su mirada, de su manera de hacer las cosas. Los medios han dado mucho eco a nuestra expedición, la han destacado por su novedad, pero en realidad hemos seguido el camino abierto por otros*".

En ese camino tan nuevo y tan viejo, los tres montañeros de la expedición Naturgas Broad Peak 2010 escalaron una rampa de nieve y hielo de 2500 metros de desnivel que nadie había completado jamás, así alcanzaron un collado a 7350 metros ya en la cresta del Broad Peak, subieron a la Cumbre Norte (7550 m), sufrieron una emboscada atroz de 17 horas para coronar la Central (8013 m) y, en la cuarta jornada de la travesía, Alberto Iñurrategi culminó el trabajo colectivo estirando unas horas de sufrimiento extremo hasta pisar la Principal (8047 m). Así se convirtió en la sexta persona capaz de encadenar las tres cimas, tras los polacos Kukuczka y Kurtyka en 1984, y los japoneses Hattori, Kitamura y Todaka en 1995.

Sin embargo, más allá de las conquistas y las estadísticas, lo que de verdad resonó fue la manera de conseguirlas: Iñurrategi, Vallejo y Zabalza desarrollaron su empeño en estilo alpino, un estilo sin porteadores de altura, sin cuerdas fijas, sin campamentos, sin oxígeno... y a menudo sin cumbre. Así lo muestran los anteriores intentos del trío en el 2009, en el corredor Hornbein del Everest y en el Pilar Oeste del Makalu, que fracasaron por el mal tiempo y el poco refugio que ofrecen este estilo y estas tremendas rutas. ¿Fracaso? Ampliemos la perspectiva: Iñurrategi, Vallejo y Zabalza hablan de montañas, no sólo de cumbres.

Y eso, que es tan viejo, casi parece nuevo.

Parece nuevo porque en los últimos años la atención del público la ha copado un himalayismo de colección y repetición, con todo su oleaje de polémicas y competiciones desbocadas. El estruendo de estas prácticas ha llegado a silenciar ese otro alpinismo que también aspira a las cumbres más altas del planeta, pero no de cualquier manera. Un alpinismo que acepta las exigencias de la montaña con todas sus consecuencias, que la aborda sin pretender domesticarla, sin ortopedias. Iñurrategi, Vallejo, Zabalza, como tantos otros, se empeñan en abandonar los caminos trillados, no por arrogancia o afán de exclusividad, sino por vivir la esencia más pura y fascinante del montañismo: la posibilidad de explorar, de descubrir, de mirar por primera vez. Por la posibilidad de palpar los límites humanos y tratar de empujarlos una pizca más allá.

Ander Izagirre (www.anderiza.com) es periodista y escritor. En sus trabajos ha relatado viajes por las depresiones más profundas de cada continente (Los sótanos del mundo), perfiles de constructores de calaveras y biógrafos de pedruscos (Cuidadores de mundos), una vuelta a España en vespa (Vespaña) o historias del Tour de Francia (Plomo en los bolsillos). Los últimos reportajes los ha dedicado a los inuit de Groenlandia, los refugiados saharauis del desierto de Argelia y los niños mineros de Bolivia.

Decisiones a 7800

EN el estilo alpino no hay más refugios que la propia fortaleza y la propia serenidad. Por ejemplo, en un collado a 7800 metros, un rellano entre dos ochomiles: hasta allí llegaron los tres montañeros en el atardecer del pasado 17 de julio, con los cuerpos exprimidos, las horas del día agotadas y los cálculos hechos trizas. Acababan de atravesar la Cumbre Central y les tocaba subir a la Principal para culminar la travesía triple del Broad Peak. Pero la Central les había atrapado durante 17 horas en un infierno de nieve blanda y profunda que estuvo a punto de ahogar su empeño. Bajaron al collado exhaustos, sin comida, sin agua, sin tienda, sin sacos. Y sin tiempo. Debían subir a la Cumbre Principal ese mismo día, porque habían apostado todas las bazas a una travesía en tres jornadas y no les quedaba ningún recurso para afrontar una cuarta. Allá arriba no había ningún campamento en el que descansar, ningún porteador que les arrimara una sopa, unas barritas, un hornillo, un saco de dormir. En las mochilas no quedaba nada. En los músculos, en el corazón, en los pulmones, tampoco.

Así que en el collado a 7800 metros, con la Cumbre Principal tan tentadora y peligrosamente cerca, decidieron descender. A esas horas jugaban ya en el terreno de la supervivencia, así que la sensatez guió la decisión: abajo. Siguieron la ruta normal hasta los 7100 metros, hasta el Campo 3, donde buscaron refugio en una pequeña tienda dejada por otra expedición, que ni siquiera tenía suelo: lo habían reventado los cuervos a picotazos, ansiosos por buscar la comida allí enterrada. A las ocho de la noche, Iñurrategi, Vallejo y Zabalza, sin sacos, se apiñaron en su interior para maldormir con frío, sed y hambre.

A las tres de la mañana, Iñurrategi se calzó las botas. Salió a oscuras de la tienda y consiguió poner el primer paso no en la huella que bajaba al campo base sino en la que subía a la cumbre.

FOTO ANDER IZAGIRRE

Alberto Iñurrategi, Mikel Zabalza y Juan Vallejo en el campamento de Goro

FOTO ARCHIVO ALBERTO INURRATEGI

Escalando la vía

FOTO ARCHIVO ALBERTO INURRATEGI

Primera noche en la vía

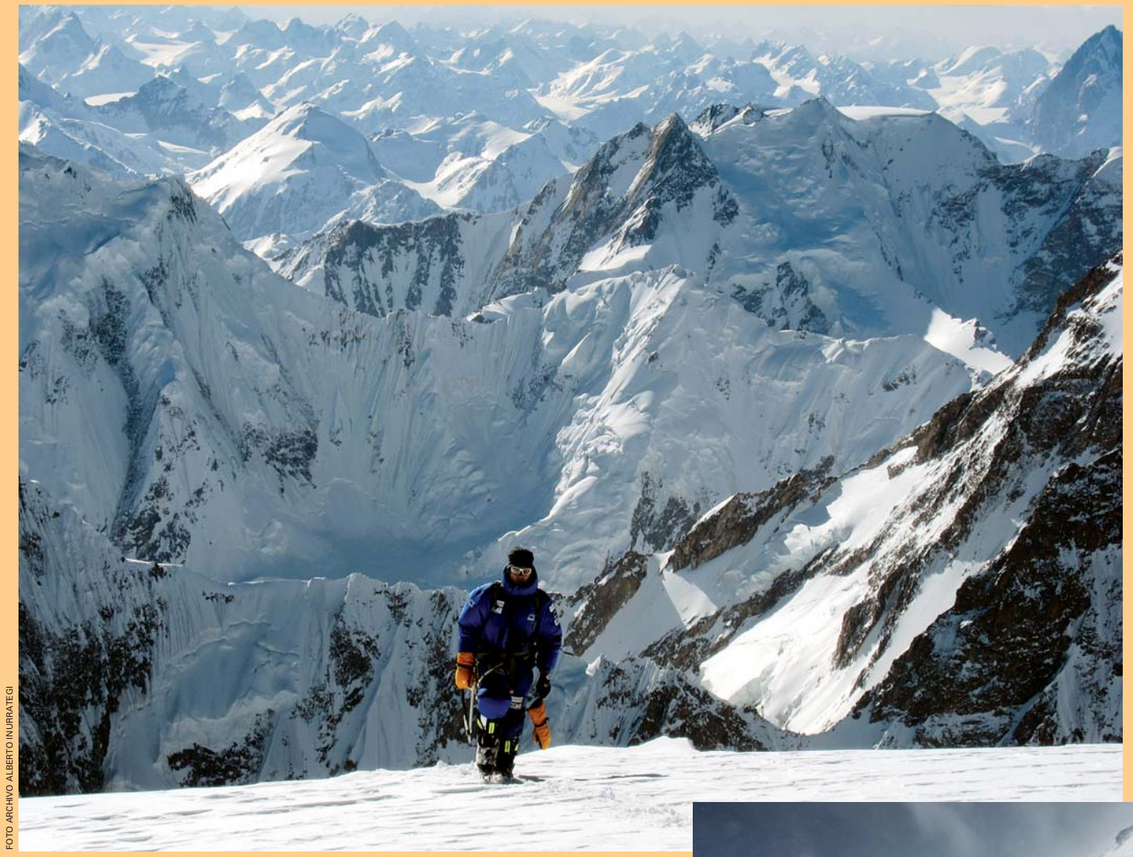


FOTO ARCHIVO ALBERTO INURRATEGI

■ *Camino de la Cumbre central*

FOTO ARCHIVO ALBERTO INURRATEGI

■ *Hacia la cumbre central*

FOTO ARCHIVO ALBERTO INURRATEGI

■ *Un momento de ventisca*

Pisar donde nadie ha pisado

PARA llegar a ese paso clave hubo antes otros muchos pasos y, en el principio de todo, una primera mirada: la mirada de quien explora. De quien encuentra caminos nuevos hasta en la montaña más frecuentada.

El Broad Peak es una mole con tres cabezas: la Norte (7550 m), la Central (8013 m) y la Principal (8047 m). Según las estadísticas de Eberhard Jurgalski, 96 de cada 100 ascensiones al Broad Peak se han hecho por la vía clásica que sube directamente a la Cumbre Principal, una ruta habitualmente masificada y abundantemente equipada: "*Pero el Broad Peak, supuestamente fácil y trillado, sigue ofreciendo muchas posibilidades*", explica Juan Vallejo, quien llevaba años observando y fotografiando una posible nueva ruta en la cara oeste de la montaña. "*La vía que hemos abierto es muy evidente: sube directa hasta el collado entre la Cima Norte y la Central. Pero nadie ha ido allí porque te deja muy lejos de la Cima Principal, y si lo que quieres es puntuar, anotarte un ochomil, no tiene sentido desviarse tanto*".

Cuando los méritos se miden sólo con el altímetro, se olvidan empeños mucho más hermosos y difíciles que las cimas principales. Pero si mantenemos el altímetro como un criterio más, y no como el único, en el montañismo aún queda mucho margen para innovar, para explorar, para pisar donde nadie ha pisado. Ese era el mayor atractivo y la mayor dificultad del intento: "*La nueva ruta hasta el collado no parecía técnicamente difícil*", dice Zabalza, "*pero nadie había subido por allí y nos quedaba la incertidumbre, no sabíamos si encontraríamos trampas: si habría mucho hielo, si encontraríamos largos que nos obligaran a asegurarnos y a ralentizar la marcha... En una vía inédita no podíamos hacer previsiones exactas*".

Iñurrategi, Vallejo y Zabalza se metieron en la vía nueva el 8 de julio, tras varias semanas de aclimatación que incluyeron escaladas al cercano pico Pastora (6379 m) y a los campos de altura de la ruta clásica al Broad Peak. Ese 8 de julio subieron en apenas seis horas desde los 4.900 metros del campo base hasta los 6400 metros, donde buscaron refugio para pernoctar en el borde de una rimaya.

La segunda jornada resultó aun más dura: en los mil metros de desnivel hasta el collado que se abre a 7350 metros encontraron rampas muy empinadas con algunos tramos helados y otros de nieve profunda. "*Subimos por un trampolín de hielo y nieve, siempre con pendientes de más de 45 grados, pero decidimos escalar sin atarnos para avanzar más rápido*", relata Zabalza. "*El problema no era tanto el riesgo o la dureza de la vía en sí misma, sino el hecho de subir en estilo alpino: nadie ha preparado el camino de antemano, hay que hacer el esfuerzo de abrir huella cargando con todo el equipaje a la espalda, sin tener ningún campamento preparado al que llegar*". Abrir camino en la nieve exige un esfuerzo agotador y marca unas diferencias tremendas entre quien va en cabeza y quienes le siguen. "*Al principio los tres dábamos relevos largos, subíamos con fuerza, pero cuando ya veíamos el collado al alcance de la mano, nos desfondamos. La última hora y media se nos hizo eterna. Dábamos relevos muy cortos, de cincuenta metros cada vez, y llegamos al collado tambaleándonos*".

Desde allí hizo Iñurrategi la primera llamada al campo base, en la que descartaba la ascensión a la Cumbre Norte esa misma jornada (7550 m), por puro agotamiento. Y desde allí hizo también la segunda llamada cuatro horas después, en la que anunciaba que, tras una siesta reparadora, los tres se habían puesto de nuevo en marcha y habían alcanzado la primera de las tres cimas del Broad Peak. Los montañeros de la expedición Naturgas habían superado un desnivel aproximado de 2700 metros en dos días, lo que esperaban hacer en tres.

Una emboscada "espantosa"

EL viento interrumpió la travesía de las otras dos cumbres del Broad Peak: durante toda la noche del 9 al 10 de julio un vendaval azotó la tienda de dos plazas en la que se apiñaban los tres montañeros, que apenas pudieron dormir, y por la mañana siguió soplando. Ante las malas previsiones meteorológicas, decidieron bajar al campo base y esperar a la siguiente ventana de buen tiempo.

"*Fue un descenso muy largo y delicado. Hicimos cuatro rápeles pero podíamos haber hecho cuarenta para ir más seguros*", explica Zabalza. "*Sin embargo, los rápeles necesitan su tiempo para fijar la cuerda y recogerla cada vez, la bajada se ralentiza y en la montaña la rapidez también es seguridad: descendíamos por una cara oeste, por la tarde pegaba el sol, la nieve se derretía y podían desprenderse piedras... Así que decidimos bajar sin apenas hacer rápeles, destrepando, aun sabiendo que cualquier resbalón puede ser fatal*".

La oportunidad definitiva llegó una semana más tarde. El 15 y el 16 de julio, los tres montañeros repitieron la escalada por la vía nueva hasta el collado a 7350 metros. Iñurrategi, con el propósito de encadenar las tres cumbres del Broad Peak en una misma tacada, repitió la subida a la Cima Norte que ya habían coronado los tres montañeros siete días antes.

La travesía de la Cumbre Central se convirtió en una emboscada para Iñurrategi, Vallejo y Zabalza, que vivieron allí las horas más sufridas y peligrosas de la expedición. Salieron del collado a las tres de la mañana del 17 de julio, sin la tienda ni los sacos, con la comida justa para una jornada, porque preveían subir los dos picos de ocho mil metros y regresar al campo base en ese mismo día. "*Pero todos los cálculos se nos vinieron abajo*", recuerda Zabalza. "*Esperábamos tardar cinco o seis horas desde el collado (7350 m) hasta la Cumbre Central (8013 m)... ¡y necesitamos quince! Al principio las cosas iban bien, superamos unos 400 metros de desnivel en apenas dos horas. Pero luego nos encontramos con la peor nieve de nuestras*

FOTO ARCHIVO ALBERTO IÑURRATEGI

Llegando al collado de la cumbre central

FOTO ARCHIVO ALBERTO IÑURRATEGI

Llegando a la cumbre central

vidas. Eran laderas muy empinadas con nieve blanda y muy profunda, sin asentarse, y avanzábamos metidos hasta la cintura, braceando en la nieve, con miedo de que en cualquier momento se nos viniera todo encima. Fue espantoso. Algunas veces, justo después de hacer un largo decidíamos destreparlo y buscar otro camino, porque el terreno pintaba fatal. Tardamos trece horas para superar los últimos 300 metros de desnivel. Más de una vez nos planteamos la posibilidad de volvernos atrás. Al final llegamos a la cumbre después de quince horas, destrozados".

La Cumbre Central del Broad Peak es apenas 34 metros más baja que la Principal pero su cara norte constituye un reto alpinístico mucho mayor, que sólo unos pocos montañeros han podido resolver: alrededor de 400 personas han subido a la Cumbre Principal por la ruta clásica, pero hasta ahora sólo 14 habían pisado la Central. Con Iñurrategi, Zabalza y Vallejo, la cuenta asciende a 17. Parece obvio que el reconocimiento popular se obtiene en los 8047 metros, aunque se alcancen con la ayuda del esfuerzo ajeno, y no en los 8013, por muy insólita y trabajada que haya sido la subida.

Por eso, la presencia tan cercana de la Cumbre Principal (apenas dos o tres horas desde el collado) podía resultar tentadora, sobre todo para alpinistas como Vallejo o Zabalza, que podrían escalarla con facilidad por la ruta convencional si sólo aspiraran a marcar muescas en su piolet de los ochomiles, y que sin embargo iban a renunciar a ella. Porque su apuesta era triple y los riesgos también: "*En teoría nos iban a sobrar horas para subir ese mismo día a la Principal, así que nos lo jugamos todo a esa carta, sin llevar tienda, sacos ni provisiones para una jornada más*", explica Vallejo. "*Pero la emboscada de nieve que nos encontramos en la Central estropeó todos los cálculos. A la base de la Principal llegamos agotados, deshidratados, vacíos, y encima se estaba haciendo tarde. Lo vimos claro: decidimos abandonar la travesía y bajar por la ruta normal hasta el Campo 3 para pasar la noche lo mejor posible*".

Es el arte de la retirada, una virtud silenciosa –y vital– de

FOTO JUAN VALLEJO

Iñurrategi y Zabalza en la cumbre central

los mejores montañeros, que se decide en ese paso que separa la ambición de la imprudencia. Un paso que no dieron Vallejo ni Zabalza. "*Nos metimos los tres en una tienda pequeña que había dejado una expedición catalana a 7100 metros. Zabalza y yo estábamos acabados, rotos, habíamos dado todo lo que podíamos dar. Pasamos la noche tiritando, así que, en cuanto empezó a clarear, salimos de la tienda y seguimos la bajada hasta el campo base*".

Era la segunda vez durante la madrugada del 18 de julio que se abría la puerta de la tienda.

La huella de los otros

LA primera vez, a las tres de la madrugada, la había abierto Alberto Iñurrategi. El guipuzcoano, después de beber un poco y descansar unas horas, comenzó a subir en la penumbra hacia la Cumbre Principal del Broad Peak. Arrastraba ya tres jornadas de esfuerzo extremo en altitud, especialmente las 17 horas de la batalla de la víspera, dos días sin comer sólido y sin apenas beber. Pero fue capaz de remontar los 700 metros de desnivel que habían perdido la noche anterior, siguió escalando hasta la antecumbre del Broad Peak, atravesó la larga arista cimera como un funámbulo a 8000 metros y culminó la ascensión de la duodécima montaña más alta del planeta: todo en apenas seis horas desde el Campo 3, menos tiempo que la mayoría de los alpinistas que suben frescos por la ruta normal. A las nueve de la mañana pisó la cumbre, no se lo pudo comunicar a nadie porque se había dejado el walkie-talkie en la tienda, y a la una del mediodía apareció en el campo base, justo a tiempo para pillar por sorpresa a todo el mundo y sentarse a comer. Bajó más de tres mil metros en cuatro horas.

"*Alberto nos dejó con la boca abierta. Tiene una fuerza impresionante, que se da en casos muy contados en todo el mundo*", se admira Vallejo. "*Su poderío en altura es portentoso*", *insiste Zabalza. "Es que el camino hasta la Cumbre Principal ya estaba abierto por otros montañeros en días anteriores, así que debo agradecérselo a ellos*", explica Iñurrategi. "*Al acostarnos la noche anterior, pensé que si dormía unas horas y bebía algo, recuperaría las fuerzas suficientes como para subir por la ruta normal: no es lo mismo abrir huella que aprovechar la de otros. En la primera hora me encontré bien, remonté bastante desnivel. Pero las energías del desayuno se me consumieron muy rápido y a partir de ahí fue un martirio. Después de dos días sin comer nada sólido y sin apenas beber, el cuerpo no tenía ninguna reserva y subí vacío. Iba muy lento, sufriendo mucho. Pero el camino estaba en muy buenas condiciones: pude subir gracias a la huella abierta por otros*".

No podía ser de otro modo. La apertura de una vía a un ochomil y la travesía de las tres cumbres del Broad Peak trazan un camino nuevo, pero el camino nuevo no puede entenderse sin la huella colectiva: la huella de otros montañeros en las últimas rampas, las huellas abiertas durante toda la travesía por la generosidad, la confianza y las seis botas de Iñurrategi, Vallejo y Zabalza, la huella histórica de los antecesores de los años 80. Porque la memoria y el reconocimiento también son ingredientes del estilo alpino, ese estilo que reduce las posibilidades de cumbre pero multiplica el valor del camino hacia ella. ❑

Expedición Naturgas Broad Peak 2010

Componentes:

Alberto Iñurrategi, Juan Vallejo y Mikel Zabalza.

Fechas principales:

Aproximación:

8 de junio: Inicio de la marcha a pie en Askole (Baltistán).

14 de junio: Tras remontar el glaciar Baltoro, llegada al campo base en el glaciar Godwin Austen (4900 m)

Aclimatación:

15 de junio: Los montañeros exploran el mejor acceso para la vía que pretenden abrir y suben hasta los 5600 metros.

17 y 18 de junio: Ascensión al cercano Pastora Peak (6379 m). Dos noches (5400 y 5900 m.) y cumbre.

21 y 22 de junio: Ante los problemas burocráticos para escalar un sietemil, siguen la aclimatación en la ruta normal del Broad Peak. Pasan dos noches (6400 y 6600 m).

27 de junio: Suben de nuevo hasta 6300 metros por la ruta normal y duermen allí. Una nevada frustra el plan de pasar otra noche más a 7000 metros para acabar la aclimatación.

2 y 3 de julio: Otra vez en la ruta normal: una noche a 6400 y otra a 6800.

Primer intento:

8 de julio: Empieza el primer intento. Suben hasta 6400 metros por la vía nueva y duermen en una rimaya.

9 de julio: Alcanzan el collado a 7.350 metros y desde allí escalan la Cumbre Norte (7550 metros). A la mañana siguiente, deciden retirarse al campo base por los fuertes vientos.

Intento definitivo:

15 y 16 de julio: Repiten la ascensión por la vía que habían abierto la semana anterior, suben hasta el collado a 7350 metros. El 16, Iñurrategi vuelve a escalar la Cumbre Norte.

17 de julio: Los tres montañeros conquistan la Cumbre Central (8013 m) tras quince horas de esfuerzo extremo. Dos horas después bajan al collado previo a la Cumbre Principal pero renuncian a seguir. Bajan hasta el Campo 3 de la ruta normal (7100 m) y duermen allí.

18 de julio: Vallejo y Zabalza descienden hasta el campo base. Iñurrategi escala la Cumbre Principal (8047 m) y así culmina la travesía de las tres cumbres.

Material utilizado

En las mochilas, que no pasan de 12 kilos, cargan con los pertrechos básicos para la ascensión y la travesía: una tienda de campaña para dos personas en la que dormirán los tres, un saco ligero por cabeza (pesa menos de un kilo), una pequeña esterilla, la ropa especial para las alturas (un buzo integral de plumas, manoplas, gafas de ventisca...), una pala para excavar la plataforma en la que levantar la tienda (a la pala le han quitado el mango, para aligerar: en su lugar usarán el piolet), las linternas frontales, el walkie-talkie para comunicarse con el campo base, una cámara de vídeo y tres de fotos, el botiquín con analgésicos para los dolores de cabeza en altura y corticoides para posibles edemas...

Queda el material de escalada: los crampones, el casco y los dos piolets de cada uno, más dos cuerdas de kevlar de 50 metros de longitud y 5 milímetros de grosor, seis tornillos para el hielo, cuatro clavos de titanio para la roca, seis fisureros y una estaca de nieve.